



Utilizando el cuerpo: una mirada antropológica del tatuaje¹

P. Valentina Brena Torres

“Sólo un puritano no estaría de acuerdo, al no ver en el cuerpo más que materia bruta y un despreciable magma de vísceras, en vez de un misterioso teatro, el escenario para todo tipo de intercambios -de materia, de pensamientos o de sensaciones- entre el mundo interior y el mundo exterior.” (Leiris, Michel)

RESUMEN

El tema general y de alguna manera contextual del trabajo, es la relación cuerpo-cultura, interés surgido como consecuencia de reflexiones al comenzar a ver que mucho de lo que tenemos tan naturalizado, como la forma de moverse y caminar, varían según las sociedades.

Marcel Mauss ([1936] 1996) escribió sobre “Las técnicas del cuerpo”, porque vio que en cada sociedad los hombres utilizan diferencialmente sus cuerpos, hábitos que más que variar entre individuos, varían entre culturas, sociedades, subculturas, otros. Aparece entonces el cuerpo como el primer y más natural instrumento del hombre, objeto técnico del hombre.

Se presenta así la corporeidad humana como un fenómeno social y cultural, materia simbólica, objeto de representaciones y de valores compartidos.

Palabras clave: Cuerpo, simbologías, tatuaje, arte, grupo cultural

Esta investigación se desarrolla bajo una relación del tipo -cuerpo-grupo cultural -, se refiere específicamente al tatuaje que podemos encontrar en el Montevideo actual;

1. Artículo extraído de la investigación “Procesos de construcción y clasificación del tatuaje en el Montevideo actual”, realizada en el marco del Taller en Antropología Social II, de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas, de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Montevideo, Uruguay, año 2007. Orientadores: Prof. L. Nicolás Guigou y Prof. Renzo Pi Hugarte. Publicado en: http://letras-uruguay.espaciolatino.com/brena_valentina/procesos_de_construccion.htm

entendiendo al tatuaje como una forma de expresión que tiene por lo tanto significados, manifestaciones y también repercusiones de diverso tipo a nivel popular, porque se está llevando a cabo en el seno de una sociedad que no ha asimilado, ni legitimizado esta práctica de marcado o tratamiento corporal.

Tal como lo señala Le Breton (2002), esto es propio de las sociedades de tipo individualista, que cuestionan los puntos de referencia tradicionales sobre el modo de los sujetos, de relacionarse con su cuerpo. Se da así un tipo de crisis de legitimidades: los individuos deberían buscar sus propias marcas y definir ellos mismos su propio sentimiento de identidad. Riesfeld (2004) considera que las sociedades posmodernas fallan en la construcción de un tejido social que haga sentir a los sujetos incluidos.

Prácticas como el tatuaje no son legitimadas y por tanto no forman parte de la visión hegemónica de la sociedad. Entendiendo por hegemonía el ver el estado actual de las cosas como “naturales”, como “normales” a partir de una visión impuesta por una parte de la sociedad (Gramsci En: Anderson, 1987). Así, la configuración del sujeto debe ser entendida como una estrategia más para lograr el control de los individuos “... anatomía política del detalle” (Foucault, 1976:143).

Los cuerpos son socialmente construidos y transformados en cuerpos útiles para la perpetuación del orden social, como lo señala Turner (1989): el cuerpo es un objeto de poder, producido para ser controlado, identificado y reproducido. Para Nievas (1998) esto se logra a partir de los cuerpos “normales”, que se ajustan a las normas que rigen la conducta de las acciones de los cuerpos, dado que “el comportamiento corporal resulta de la incorporación de las normas” (Picard, 1986:s.d.).

En el marco de lo antes señalado, Bourdieu (1986) define el cuerpo como un producto social que debe sus propiedades distintivas a sus condiciones sociales de producción, donde los sujetos están desigualmente equiparados para adecuarse a la representación naturalizada y por ende legítima, de esa sociedad (como consecuencia de una distribución desigual de capitales). Así es que la distancia que existe entre el cuerpo ideal y el cuerpo real, varía de acuerdo a la posición que ocupan los individuos.

El propio cuerpo es “una forma particular de experimentar la posición en el espacio social” (Bourdieu, 1986:184). La cultura, por medio de los valores que impone y desde los que interpreta el mundo, no se adhiere simplemente al cuerpo, sino que lo constituye. El *habitus* se inscribe en los cuerpos y en las cosas (Bourdieu, P. En: Gutiérrez, 1997).

Dentro de este contexto el tatuaje es un fenómeno que constituye una de las maneras en que las culturas reflejan cierto estado de los sujetos, en los cuerpos de los mismos, por medio del trazado doloroso de signos con determinadas significados.

Un estudio de este tipo, nos permite conocer la percepción de quienes toman la decisión de tatuarse y la de los tatuadores a la hora de hacerlos. Nos acercamos entonces a una de las tantas prácticas sociales que estudia la Antropología, como conocimiento científico sobre lo social. Es un intento por conocer uno de los “hechos sociales” (Durkheim, s.d.) que se dan en nuestra sociedad.

Buscamos introducirnos en la manera de pensar y sentir del grupo estudiando, sus propios sistemas de clasificación, de lo que es el tatuaje para ellos, a diferencia de lo que puede llegar a ser para los demás (*los “otros”*).

Por lo tanto el trabajo no estudia en su totalidad “el tatuaje en el Uruguay actual”. Es más apropiado decir que estudiamos el tatuaje “formal” que se desarrolla en torno a los locales comerciales dedicados específicamente a tal actividad. No tomamos en cuenta los tatuajes *caseros* (realizados en el ámbito doméstico o carcelario²); por ende, esta investigación apunta a conocer una parte específica de este fenómeno.

2. Consideramos aquí, que cada uno de éstos puntos demandarían un estudio particular.

Para acceder al universo de estudio, frecuentamos sistemáticamente aquellos lugares en los que el grupo está presente. Utilizamos el método etnográfico, caracterizado por el tipo de investigación cualitativa, propia de la disciplina antropológica, con una constante interacción entre el trabajo de campo y el material teórico de base.



Fotos: V. Brena

Sin duda, esto nos lleva a involucrarnos con nuestro objeto de estudio, como dice Rabinow (1992) el trabajo de campo implica: *estar ahí*.

Se buscó acceder a los sujetos investigados directamente, por medio de encuentros personales, para conocer las percepciones acerca de sus tatuajes y del tatuaje en general. En un estudio donde lo que importan son las actitudes y las percepciones de los sujetos, lo más eficaz es utilizar la entrevista no dirigida, utilizada como un medio de acceso personal a los sentimientos, visiones, conductas, actitudes y experiencias pasadas, presentes y futuras, que sólo se encuentran dentro del sujeto, y que sólo él puede expresar, (Cannel y Kahn, 1992).

Las entrevistas debieron complementarse con otra técnica, como la observación participante, que, para este caso consistió en someterme a la realización de un tatuaje (pasando así a estar en el grupo de “los tatuados”). Por lo que ahora nos encontramos en el doble juego etnometodológico y epistemológico de ser, simultáneamente intérprete e interpretado.

249

Génesis de la tinta en la carne

El tatuaje, es una práctica que probablemente haya surgido de la mano de la pintura o el arte rupestre en el Paleolítico Superior; el Homo Sapiens Sapiens fue el primer homínido en desarrollar el arte en sus diferentes dimensiones durante la prehistoria y parece ser que el tatuaje no fue la excepción.

Difícilmente podamos hablar de “el origen” del tatuaje; de hecho, se trata, de una práctica ancestral que se desarrolló de forma independiente entre numerosos pueblos de la humanidad. Formó de esta manera parte del patrimonio cultural de diferentes grupos, en los que se llevó a cabo por medio de diferentes técnicas y al mismo tiempo con objetivos diversos.

Hoy la evidencia más antigua que registra este fenómeno y su antigüedad, son los restos encontrados en 1991 en un glaciar de los Alpes, situado en la frontera entre Austria e Italia. Se trata de los restos momificados naturalmente de un cazador neolítico, conocido con el nombre de “Oetzi”, con una antigüedad de 5300 años, con la espalda y las rodillas tatuadas.

En cuanto a nuestro país la primera evidencia que se tiene sobre la existencia de la práctica del tatuaje corresponde a tiempos protohistóricos. Según las fuentes de los cronistas, de entre los siglos XVI y XIX, que entraron en contacto con los charrúas, relatan que éstos, tenían tatuajes (D’Orbigny, 1959). Según Acevedo Díaz (En: Figueira, 1977: 302) “la mayor parte de los charrúas tenían el pecho y la espalda, y algunos de ellos hasta la cara misma, cubiertos de cicatrices muy unidas, hechas con puntas de flecha, y formando varias figuras y bordados”.



Pese a sus orígenes tempranos, en nuestro país, esta fue una práctica puesta en desuso (o recluida al ámbito doméstico o carcelario), hasta que aproximadamente por 1989, es retomada por un grupo de jóvenes; muchos de los cuales, se han convertido en los tatuadores profesionales de la actualidad.

De este modo, en referencia a la historia moderna del tatuaje en Uruguay, vemos que se trata de un fenómeno bastante reciente. No hemos encontrado bibliografía al respecto, pero lo que sí tenemos son las evidencias de los protagonistas implicados en los inicios del mismo, y que llevan de hecho, en sus cuerpos, registrada la historia del tatuaje en Uruguay.

En general, la historia de cómo los tatuadores actuales comenzaron a insertarse y/o interesarse en este tema, suele ser muy similar: primero máquina casera realizada por ellos mismos, al poco tiempo (generalmente al año) realizaron en su mayoría una primera inversión, al comprarse sus máquinas eléctricas profesionales.

Al principio se tatuaron a ellos mismos, luego a los amigos más cercanos, después a conocidos, al poco tiempo a amigos de los amigos... y así sucesivamente; hasta que comenzaron a tatuar gente desconocida. Resulta muy gráfico al respecto, lo que nos comentaba Guzmán:

250

Empecé a tatuar no comercialmente, eso me llevó un año aproximadamente y al principio tatuaba a amigos y no cobraba nada, pero después, vinieron los amigos de mis amigos, y después los amigos de mis amigos de mis amigos, hasta que un día, me empezaron a tocar timbre en mi casa preguntado: ¿acá se hacen tatuajes gratis? Y yo le dije: eh... no mira salen como dos gambas, y ahí empecé a cobrarlos (risas).

Tatuaje: desintegración/integración ¿Por qué los jóvenes se tatúan?

Tradicionalmente se interpreta que los tatuajes en las sociedades prehistóricas y/o protohistóricas jugaron un rol de integración social: no constituirían entonces un elemento trasgresor para ese grupo cultural. Hoy sin embargo la significación de este fenómeno en las sociedades contemporáneas ha dado un vuelco que lo traslada al lado opuesto de dicha significación: actualmente los jóvenes se tatúan para activar un proceso de diferenciación, ya no lo hacen como antiguamente, con el fin de ser “uno más” dentro del grupo, sino que lo hacen para ser “uno menos”: hoy no es una práctica cultural heredada, sino una práctica cultural adoptada.

Para ir centrarnos en este punto vale la pena destacar lo que Guattari (1989, en Ganter 2005) postula sobre los cuerpos de los jóvenes que se encuentran hoy frente a la “encrucijada entre –por un lado– el *cuerpo-objeto*, en tanto cuerpo cosificado, capitalizado y puesto a rendir en la escena del consumo y la moda, como efecto de la trama mediática promovida por el mercado y el tráfico de las imágenes, o bien, en tanto cuerpo sospechoso, que marcado y estigmatizado por los circuitos de la seguridad urbana, se lo castiga y excluye como objeto peligroso para la hegemonía del orden social dominante. Y –por otro lado– el *cuerpo-sujeto*, atravesado por una multitud

espesa de fuerzas oblicuas e insumisas que se resisten a la programación serializada de la subjetividad capitalista, y que por lo mismo es capaz de producir agenciamientos colectivos que *encarnan* nuevas cartografías socio-culturales, cuyos lenguajes y prácticas emergentes no suprimen el sistema de dominación, pero que en su despliegue local logran *fisurarlo* micropolíticamente, poniéndole freno al imperio global de la racionalidad tecno-instrumental” (Guattari 1989 en Ganter 2005: 21).

Paula Croci y Mariano Mayer (1998, en Ganter 2005) nos dicen que desde esta perspectiva, los tatuajes actúan como una pretensión de evadir el control social que pesa sobre el cuerpo (en tanto cuerpo-sujeto). De ahí, que estas prácticas se pueden traducir como tácticas de apropiación corporal para su posterior expropiación simbólica.

Las culturas juveniles van siendo constituidas a partir de un campo de fuerzas tensionado por interferencias de la cultura de masas y del mundo de la moda, donde se enfrentan y ponen en conflicto los retazos de lo efímero y lo perdurable. Tensión que por lo demás, llega a inscribir su población de signos sobre el propio cuerpo, operando directamente, efectos indelebles sobre los tejidos de la carne y de la sociedad (Ganter 2005).

A través del tatuaje, los jóvenes encuentran una nueva vía de expresión, un modo de alejarse de una normalidad que no les satisface. Procesos que los llevan a gobernar su propia imagen ante los demás y a apoyarse en el grupo de pares (Pere-Oriol, et al., 1996).

La marca les permite recuperar/apropiarse de su cuerpo que simboliza y reproduce la “exclusión” de la que el sujeto es objeto (interpretados desde este punto de vista como violencia simbólica), entonces, éstos son cuerpos desadaptados sociales, que en realidad, son cuerpos adaptados a la reproducción de la situación de “exclusión”. El tatuado aparece como autoestigmatizado, dado que él elige tatuarse a pesar de que la sociedad lo evaluará, juzgará y clasificará; actúa entonces en estos casos como una provocación que saca a la luz los prejuicios sociales y el estigma se materializa en el tatuaje: marca que visibiliza lo que podría permanecer oculto o al menos no tan visible (Rocha, s.d.).

Dicha práctica de metamorfosis corporal, se orienta al interior de una resistencia contra un sistema que ha hecho de lo evanescente, lo descartable y lo desechable uno de sus valores y normas sociales predilectas. Imponiendo un valor agregado, perenne, que fractura la economía de la moda y el propio culto a los emblemas de lo nuevo y momentáneo (Ganter 2005).

Hoy, el cuidado del cuerpo se refiere más al aspecto que a la salud, por la imperiosa necesidad de la imagen; apariencia-imagen-identidad: triángulo conceptual. Prácticamente todos están preocupados por el problema de las apariencias, tal es así que en muchos casos, la apariencia resulta ser el principal elemento de choque con la sociedad global. Ahora todo esta transparentado, todo se ve a través de alguna superficie.

Por medio del tatuaje, se exhibe el rechazo a la normalidad, entendida como norma, donde lo normal es aquello que se ajusta a la norma, y la norma es la pauta que rige la conducta, es decir la delimitación de las acciones de los cuerpos (Nievas, 1998) y es justamente a través de la “imposición” de lo normal, que actúa y ejerce su control la dominación corporal, que Urresti (1999) define como aquello que aparece representado por un cuerpo construido por muchos otros cuerpos, como un gran cuerpo que devora y metaboliza otros cuerpos menores. Así es que conviene atenuar la apariencia subsumiéndola en los códigos de discreción y fidelidad de las costumbres (Le Breton 1999).

La importancia de las formas de reconocimiento y de la apariencia está en que estos grupos se definen por separación de lo normal, expresan de modo más o menos consciente un rechazo por el modo de vida tradicional: rebeldía estética; así, los atuendos y las apariencias constituyen índices de extrañamiento y separación: exhiben

notoriamente la lejanía entre el grupo y la sociedad convencional. El atuendo entonces, nos dice sobre el grado de identificación con el grupo y el nivel jerárquico alcanzado dentro del grupo (Pere-Oriol, et al., 1996).

En función de lo que acabamos de describir, vemos al tatuaje en nuestra sociedad actual, como un fenómeno trasgresor, de diferenciación y rebeldía, elemento de desintegración; sin embargo, paralelamente y al mismo tiempo, es un fenómeno de integración.

Dicotómicamente, esta práctica nos diferencia de unos, pero a su vez, automáticamente nos asemeja a otros, crea un “nosotros” diferente a unos “otros”. Es activador entonces, de sentimientos de pertenencia, parece ser así, que ha recobrado aquella significancia que le dio origen al mismo: nuevamente podemos ver al tatuaje como un elemento de integración; la diferencia, se sitúa de esta forma en que no nos integra a la sociedad en general, sino a un sector de la sociedad general.

Así como la marca estigmatiza, también es símbolo de reconocimiento a partir del código que emerge de la cultura del propio grupo de pertenencia del joven, que le estaría atribuyendo la capacidad de haber superado el miedo al dolor físico, el cuerpo queda así, atrapado en una paradoja: trofeo/estigma. Los tatuajes tienen una ambigua cualidad: son signos de inclusión en determinado grupo y de exclusión del mundo social más amplio, abre determinadas puertas pero cierra otras (Rocha, s.d.).

La construcción de la identidad implica un estatus relacional: se necesita de los otros para construir una identidad propia, por diferenciación de los “otros” y por identificación con un “nosotros”.

Se debilita el modo tradicional de construir la identidad, que antes estaba dada por el tiempo y el lugar; hoy, se buscan nuevas divisiones. Se pierde, entonces, el sentido cultural del espacio-lugar, dado que estos ejes ya no subordinan al sujeto, sólo le sirven de “ámbito por el cual circular, sin ofrecerle referentes de identidad” (Pere-Oriol, et al., 1996:29).

252

Desde esta perspectiva, el tatuaje pierde su carácter de trasgresor dentro del sector de la sociedad que ha adoptado esta práctica como un modo de diferenciarse de los demás; y es dentro de este contexto, que el tatuaje pasa a ser parte de un nuevo orden simbólico dominante, o dicho en palabras de Dick Hebdige (en Ganter 2005) la subversión es seguida por la integración.

En ese sentido, el autor plantea que “los estilos subculturales juveniles pueden comenzar por lanzar desafíos simbólicos, pero deben terminar inevitablemente por establecer un conjunto de convenciones; por crear nuevas mercancías, nuevas industrias, y por rejuvenecer a las viejas” (en Ganter 2005: 22).

Desde este punto de vista, uno podría terminar sosteniendo que bajo la ley del mercado, el discurso de las culturas juveniles, sólo fabrica simulacros de subversión regulados por la máquina capitalista, hoy adaptada y especializada para convertir todo acto de rebelión en un aspecto más de su versión, con el fin de diversificar su demanda diferenciada y personalizada; así, cuando uno va en contra del sistema puede estar insertándose en el mismo, llevándolo hasta sus últimas consecuencias. En ese mismo sentido, “sería complejo identificar alguna práctica radicalmente ‘otra’, que exprese la constitución de una alteridad y/o anomalía más allá de los códigos de la colonización capitalista, pues dicho sistema es visualizado como un todo clausurado sobre sí mismo y que impediría cualquier tipo de *perforación crítica* sobre su *tejido* perfecta e infaliblemente *suturado*” (Ganter, 2005: 22).

Pero en función de este razonamiento, ¿nos encontramos acaso frente a una muerte anunciada de todo antagonismo crítico radical?. Si el capitalismo posmoderno está preparado y capacitado para adoptar como parte de su propio sistema todo acto de contraposición como una expansión de sus propios límites altamente flexibles, ello parecería

ser verdad. Sin embargo, a pesar de que esto tiene en gran parte reflejo en la realidad, no debemos ser, tal vez, tan extremistas y podemos dejar un lugar a la existencia de rasgos contra-hegemónicos, en algunas prácticas juveniles urbanas, ligadas a las cartografías del cuerpo-sujeto (Ganter, 2005).

Conclusiones

En la totalidad del trabajo, que aquí sintetizamos, hemos mostrado al menos una faceta de lo que es el tatuaje para algunos sujetos de nuestra sociedad, a modo de entender cómo viven esta práctica que literalmente penetra en el cuerpo de los mismos con marcas que los acompañarán hasta sus últimos días. Fenómenos de este tipo resultan de sumo interés para la Antropología Social, que justamente busca conocer y reconocer espacios de subjetivación y de diversidad, conformados (en este caso) en la compleja red de una ciudad, el Montevideo actual.

Luego de este recorrido sobre el tatuaje hemos visto que involucra a un grupo complejo, que define sus propios criterios de identidad.

Hemos indagado sobre un fenómeno relativamente reciente en nuestra sociedad, nos topamos ante una primera generación de tatuados y tatuadores y esto nos lleva a preguntar: ¿Qué será del futuro del tatuaje en Uruguay?

El tatuaje vino para quedarse, tal como se dice a nivel popular, se trata de algo adictivo: “*te hacés uno y no parás*” algo que efectivamente pudimos comprobar en esta instancia de investigación en Montevideo.

Sin duda concluimos que se trata de una forma de expresión con un alto grado de significación, una nueva forma de escritura actual, sobre los cuerpos. La marca social y cultural puede llevarse a cabo por medio de la escritura de lo colectivo en el propio cuerpo de los individuos (Le Breton, 2002), de esta manera “se abre el concepto de escritura, incorporando las inscripciones corporales al mismo” (Guigou, 2005: 22) así se establece la relación imagen-escritura como productora de discursos (Guigou, 2006). De hecho, todo símbolo es portador de significados y de múltiples sentidos que, emiten mensajes que deben ser interpretados (Rocha, s.d); así es que los tatuajes conforman narraciones, expresan cosas y no precisamente por medio del habla.

No ha sido tarea sencilla, a lo largo de toda la investigación, definir al tatuaje como fenómeno en su generalidad, pero más allá de la dificultad que hemos encontrado y que han encontrado los sujetos durante las entrevistas (por ejemplo cuando se les pedía como cierre, que definieran al tatuaje en general), nos animamos a decir que se trata de una técnica practicada desde tiempos inciertos, que surgió en algún momento entre el 10.000 A.P. (correspondiente al surgimiento del arte rupestre) y el 5000 A.P. (primera evidencia prehistórica del tatuaje), que desde entonces ha tenido desarrollos independientes a lo largo del tiempo y a lo ancho de la humanidad, así como usos y variaciones de distinta índole y que se sigue usando aún hoy como un medio de expresión corporal.

La cuestión es que la piel tatuada es un nuevo personaje que envuelve al actor, un personaje que es suyo, que forma parte de él, pero que también actúa, que ocupa un lugar propio, que se transforma con el paso del tiempo, se reinserta y resignifica en nuestro complejo entramado cultural.



Fotos: V. Brenna

Bibliografía

- ANDERSON, Perry. "Las antinomias de Antonio Gramsci". Cuadernos de sur 6. s.d. 1987
- BOURDIEU, Pierre. "Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo". En: WRIGHT et al. "Materiales de sociología crítica". Ed. La piqueta. España, Madrid. 1986
- CANNEL, Ch.; KAHN, R. "La reunión de los datos mediante la entrevista". En: FESTINGER, L.; KATZ, D. (comp.). "Los métodos de investigación en las ciencias sociales". Paidós. Barcelona. 1992 (primera edición 1953).
- DA MATTA, Roberto. "O ofício de Etnólogo, ou como Ter Anthropological Blues". En: NUÑEZ, et al. "A aventura sociológica". Ed. Zahar. Rio de Janeiro 1978.
- D'ORBIGNY, Alcides. "L'homme américain". Ed. Futuro. Argentina, Bs.As. 1959.
- DURKHEIM, E. "Las reglas del método sociológico" s.d.s.d.
- FIGUEIRA, J. "Eduardo Acevedo Díaz y los aborígenes del Uruguay". S.d. Uruguay. 1977.
- FOUCAULT, Michel. "Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión". Ed. Siglo Veintiuno. México, España, Argentina, Colombia. 1976.
- GANTER S., Rodrigo. "De cuerpos, tatuajes y culturas juveniles". Rev. ESPACIO ABIERTO, vol. 14, no.1, Maracaibo, Chile. Marzo, 2005. Sitio en Internet: http://www.serbi.luz.edu.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-00062005003000002&lng=es&nrm=iso. ISSN 1315-0006.
- GEERTZ, Clifford. "La interpretación de la cultura". Ed. Gedisa. México. 1987.
- GUIGOU, Nicolás. "Sobre Cartografías antropológicas". Ed. Hermes Criollo. Uruguay. 2005.
- _____. "Diseño de la etnográfica y etnográfica del diseño". En: REV. CHILENA DE ANTROPOLOGIA VISUAL. N° 7. Santiago de Chile. 2006. Sitio en internet: <http://www.antropologiavisual.cl/guigou.htm#Layer1>.
- GUTIERREZ, Alicia. "Pierre Bourdieu. Las prácticas sociales". Editorial Universitaria. Argentina. 1997.
- LE BRETON, David. "La sociología del cuerpo". Ed. Nueva Visión, Bs. As. 2002. (Traductora: Paula Mahler).
- Material del "Curso de capacitación en bioseguridad". Coordinadora Lic. Ana Combol, Director Lic. Juan Mila. Montevideo, Uruguay. 2004.
- MAUSS, Marcel. "Las técnicas del cuerpo". En: J.CRARY y S. JWINTER (Eds.), Incorporaciones cátedra. Madrid. 1996.
- NIEVAS, Fabián. "El control social de los cuerpos". Ed. Eudeba. Bs. As. 1998.
- PERE-ORIOU; PEREZ TORNERO; TROPEA. "Tribus urbanas. El ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia." Ed. Paidós, Barcelona. 1996.
- PICARD, Dominique. "Del código al deseo. El cuerpo en la relación social". Ed. Paidós. Bs. As. 1986.
- PI HUGARTE, Renzo. "Esquema de proyecto de investigación científica en Antropología". Montevideo. s.d.s.d.
- RABINOW, Paul. "Reflexiones sobre un trabajo de campo en Marruecos". Univ. California Press. s.d. 1992.
- REISFELD, Silvia. "Tatuajes, una mirada psicoanalítica". Ed. Paidós. Bs.As. 2004.
- ROCHA, José Luis. "Tatuajes de pandilleros: estigma, identidad y arte". s.d.s.d. Sitio en Internet: www.envio.org.ni/articulo/1285.
- TANI, Rubén. "Curso de Teoría Antropológica I. Ficha N° 2: selección de textos de Boas, Malinowski, Lévi-Strauss y Havelock". Publicaciones Universitarias. FHUCE. Montevideo. 2001.
- TURNER, Brian. "El cuerpo y la sociedad". Ed. Fondo de cultura económica. México. 1989.
- URRESTI, M. "Cuerpo, apariencia y luchas por el sentido". En: MARGULIS; URRESTI; et.al. "La segregación negada. Cultura y discriminación social". Ed. Biblos, Argentina, Bs. As. 1999.